

No fué una jaula de grillos

En contra de más o menos interesados pronósticos, la cumbre de las instancias unitarias de la oposición democrática no fue una "jaula de grillos", sino una serena mesa de negociación en busca de un objetivo de unidad.

M. López Rodríguez



La hora de los fotógrafos. La oposición ha salido favorecida.

La buena voluntad y la conciencia del momento político que vive el país prevaleció por encima de diferencias y mutuas suspicacias. La oposición democrática ha salido fortalecida de una prueba que observadores y protagonistas vaticinaban como difícil.

El Gobierno Suárez, según fuentes dignas de crédito, se mostraba más preocupado el sábado por la noche que veinticuatro horas antes: el poder mantenía la esperanza de que las diferencias, ideológicas y tácticas, prevaleciesen, haciendo imposible cualquier acuerdo. Efectivamente, la resolución del Consell de no venir a Madrid, aunque disminuida la importancia de su ausencia por la presencia (con mandato limitado) de la Asamblea de Catalunya, así como la falta de un organismo unitario de la oposición vasca y las indudables diferencias entre algunos partidos y organismos unitarios, hacían presagiar, cuando menos, una reunión inútil. Incluso se llegó a hablar de la improcedencia en las actuales circunstancias de la convocatoria...

Sin embargo, en más de ocho horas de reunión, la oposición ha ofrecido al país una nueva prueba de su madurez. Contra todo, o casi, pronóstico hubo un comunicado final con dos puntos que, a pesar de sus limitaciones, no dejan de ofrecer indudable trascendencia: a) Proyecto de articulación unitaria, a nivel de Estado, de las instancias de la oposición democrática, y b) un proyecto de programa político unitario de ruptura democrática, que abra un periodo constituyente en base a las libertades democráticas, la libertad sindical, la amnistía sin exclusiones y los derechos políticos de las nacionalidades y regiones.

El concepto "ruptura"

Respecto al Gobierno, el comunicado "expresa su voluntad negociadora con los poderes

fácticos del Estado, y, entre ellos, con el Gobierno, considerando esencial que tal negociación sea llevada de una manera unitaria y pública por el conjunto de la oposición y con la garantía previa del libre funcionamiento de todas las organizaciones políticas y sindicales". Este párrafo puede encontrar dificultades para su ratificación por la Asamblea de Catalunya, que, junto con el Consello de Forzas Políticas Galegas, deberán aprobar en sus plenos el contenido del comunicado. No parece, sin embargo, que por parte del Consello vaya a haber dificultades; al contrario de lo que puede suceder con la Asamblea, en la que parecen haberse radicalizado las posiciones después de la dura nota del PSUC sobre la ausencia del Consell en Madrid.

Pero ratifique o no la Asamblea, el paso ha sido importante. Así lo creían al menos prácticamente la totalidad de los participantes consultados por CUADERNOS, que resaltaron también la voluntad por parte de todos los asistentes de ofrecer ante el país una imagen de coherencia y principios de acuerdo. El peso de la inusitada atención de la opinión pública ante la reunión, y la necesidad de sacar un acuerdo concreto de ella, fue una constante que se hizo sentir especialmente en los momentos de tensión que se produjeron en la sesión de la tarde. Ello explica también la ausencia en el comunicado de una explicitación del concepto de *ruptura*, que obvió el planteamiento del conflictivo tema (por su inoportunidad, según algunos partidos presentes) de la forma de Estado y de Gobierno. Una intervención en este sentido, en la última parte de la reunión, debida a la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià, fue contestada por dos representantes de Coordinación Democrática, originando uno de los mayores puntos de fricción de la sesión.

Otros puntos conflictivos estuvieron en la

proposición de un posible calendario de movilizaciones populares, a poner en marcha en el próximo otoño, y la, según algunos, radicalización del problema de las nacionalidades y representatividad regional. Tema este último claramente sustancial, que, de haberse agudizado, podría haber dado al traste con toda posibilidad de acuerdo, al considerar algunas de las intervenciones que ciertas regiones (Andalucía, Aragón, Asturias, entre otras) no estaban representadas en condiciones de igualdad. En contra de pronósticos pesimistas, los organismos unitarios, tanto de Catalunya como de Galicia y del País Valencià, tuvieron una actitud negociadora que ahuyentó el fantasma del radicalismo.

En relación con el País Vasco, diversos partidos políticos vascos, aunque con la notoria ausencia del PNV, participaron en la reunión, a falta de una instancia unitaria global de la oposición. Al comienzo se leyó un comunicado del Consejo Delerado del Gobierno de Euzkadi, donde se saludaba el "empeño de actuación conjunta de partidos e instancias democráticas", al tiempo que expresaba de que una vez consolidada la plataforma de unidad de la oposición vasca, "pueda decidirse a una colaboración sincera, con objeto de elaborar un orden plenamente democrático".

Y una cierta insatisfacción

La reunión no fue en ningún momento la "torre de Babel" que, dentro y fuera del Gobierno, algunos esperaban. Tampoco ofreció quizá el resultado espectacular que muchos deseaban. Pero es un primer paso hacia una unidad que, de no acelerarse, puede llegar tarde: la democracia es hoy el objetivo prioritario, dijo uno de los delegados canarios. Y esa prioridad presiono de manera clara en toda la reunión, aunque sólo al final de ésta se discutió el tema de la "voluntad negociadora con las fuerzas del Estado". ¿Se han eliminado las diferencias entre la oposición? Rotundamente, no. No podía ser de otra manera. Pero se han iniciado los primeros contactos, en plano de igualdad, entre las distintas instancias de la oposición. "Después de hoy —expresó a CUADERNOS un asistente, situado en la izquierda de las fuerzas políticas presentes—, no podrá volverse a la política de desconexión de los últimos meses".

Cierto clima de insatisfacción, por el contrario, puede detectarse como uno de los elementos más positivos. Por una vez, no asomó en ningún momento un clima de fácil triunfalismo. Quizá a ello ayudaron ciertas palpables deficiencias de organización, que recordaban de manera ostensible las dificultades de la autoconvocatoria: de 56 delegados esperados, se llegó a pasar de los 90, lo que añadió un elemento de incomodidad física, acentuada por la asistencia en la sesión de mañana, de más de 50 periodistas. Y dos delegaciones inesperadas, que fueron admitidas como observadoras: las del Partido Comunista Obrero Español (la escisión del PC de Lister y sus seguidores) y la de ARDE (Acción Republicana Democrática Española).

Por último, un observador hubiera detectado en la composición de los asistentes dos interesantes constataciones sociológicas: la media de edad, probablemente inferior a los treinta años, y la mínima participación femenina, ya que sólo dos mujeres aparecían como delegadas, y una tercera como observadora. ■